

# **Las Escuelas del Gobierno: ¡Produciendo aquello por lo que pagamos!**

John E. Stoos  
Agosto, 2003

Apenas sí hay una discusión política en estos días que de alguna manera no involucre la educación. La mayoría de encuestas muestra que los votantes están interesados sobre proveerles a los niños de los Estados Unidos una buena educación, y el complejo industrial educativo de hoy insiste en que el dinero no debiese ser un inconveniente. Aquí en California, que sufre por déficit presupuestarios récord, incluso las propuestas presupuestarias más rigurosas dejan el gasto de la educación en unos \$ 9,000 por estudiante. Un maestro calificado tendría recursos educativos importantes para treinta estudiantes si los \$ 270,000 colectados de los contribuyentes realmente llegaran a su aula de clases.

## **La Pregunta Importante**

Con el paso de los años he aprendido que la pregunta más importante *no* es, “¿Cuánto dinero se gasta en educación?”, sino más bien, “¿Cuál es la meta de la educación que está siendo financiada?”

Hubo bastante impacto en los Estados Unidos en 1983 cuando se presentó “Una Nación en Riesgo,” un reporte especial sobre la educación. Este concluía, “Los fundamentos educativos de nuestra sociedad están siendo erosionados actualmente por una creciente ola de mediocridad que amenaza nuestro mismo futuro como nación y como pueblo... Si un poder extranjero hostil hubiese intentado imponer sobre los Estados Unidos el mediocre desempeño educativo que existe hoy, bien lo hubiésemos visto como un acto de guerra.”

Ha habido una significativa preocupación pública a partir de este reporte, y a muchos otros les place que haya expuesto el fracaso de nuestras escuelas modernas. Todos estamos avergonzados, o nos burlamos, del hecho que casi un 90% de los estudiantes producidos en las actuales escuelas gubernamentales no puedan encontrar a Irak en un mapamundi. Todos los años se piden nuevos estándares, nuevas técnicas, nuevas pruebas, mejores maestros, y claro está, los clamores más altos son por más dinero para ayudar a mejorar nuestras escuelas. Sin embargo, con todo esto, no ha habido mejoramientos académicos significativos en las escuelas del gobierno en los pasados veinte años. ¿Podría ser que todo este “escándalo público” no sea más que una cortina para apaciguar a los pobres contribuyentes quienes pagan por las escuelas públicas, permitiendo que este sistema produzca exactamente el tipo de estudiante que tiene el propósito de producir (vea *Rom. 1:28-32*)? ¿Hemos reflexionado seriamente en que los humanistas seculares de hoy están exactamente tan dedicados a moldear a la siguiente generación secular así como nuestros ancestros Cristianos lo estaban con respecto a transmitir su amor por Dios?

Quizá no necesitemos mirar más allá que el giro en la definición de educación a lo largo de los años que se encuentra en el moderno Diccionario de Merriam-Webster:

Educación es ese acto o proceso de impartir o adquirir conocimiento general y de desarrollar los poderes de razonamiento y juicio. El acto o proceso de impartir o adquirir un conocimiento o habilidades particulares, como para una profesión.

Compare esta definición moderna con la que se encuentra en el Diccionario de Noé Webster de 1828:

Educación es la crianza, como la de un niño; instrucción; formación de los modales. La educación comprende toda aquella serie de instrucción y disciplina, que tiene el propósito de iluminar el entendimiento, corregir el temperamento y formar las actitudes y hábitos del joven, y adecuarles para la utilidad en sus etapas futuras. Es importante darles a los niños una buena educación en modales, artes y ciencias; es indispensable darles una educación religiosa, y una inmensa responsabilidad descansa sobre los padres y tutores que descuiden estas obligaciones.

Los Cristianos a menudo han sido mal colocados en las importantes batallas educativas de las pocas décadas pasadas. Mi encantadora esposa Linda y yo comenzamos nuestras aventuras como *homeschoolers* con nuestros seis hijos cuando descubrimos que el libro de texto de sexto grado de estudios sociales de mi hija mayor llegaba tan lejos al promover la cosmovisión humanista moderna que incluso enseñaba que el asesinato era relativo en algunas situaciones. Ciertos libros de texto seleccionados para las escuelas han indignado a algunos padres Cristianos, y muchos padres Cristianos se han opuesto fuertemente al concepto de la “clarificación de valores.” Ahora, en cuanto al grado en que estos educadores están inculcando a nuestros jóvenes con su cosmovisión humanista secular, en eso necesitan oponerse, pero la cuestión es qué es lo que nosotros como Cristianos sugerimos como alternativa. Con el propósito de detener que la cosmovisión equivocada sea enseñada en las escuelas, ¿quizá hemos sugerido, o incluso dado a entender, que no se debiese enseñar ninguna cosmovisión en las escuelas? ¿Hemos dado a entender, o incluso recomendado a veces que las escuelas debiesen “apegarse solo a los asuntos básicos como la lectura, la escritura y la aritmética”?

### **Las Contribuciones de Lutero**

Martín Lutero le dio a todos los Cristianos una fuerte advertencia en el siglo 16 mientras los Reformadores batallaban por establecer la moderna cultura Cristiana que nos ha beneficiado. Lutero dijo en 1537:

Me temo que las escuelas probarán ser las puertas del infierno a menos que trabajen diligentemente en explicar las Sagradas Escrituras, grabándolas en los corazones de los jóvenes. No le aconsejo a nadie que coloque a sus hijos donde las Escrituras no reinen de manera primordial. Toda institución en la cual los hombres no estén ocupados crecientemente con la Palabra de Dios, se volverá corrupta.

Este adecuado entendimiento de la educación perduró hasta los primeros años de nuestra nación. He aquí como el Dr. Benjamín Rush, uno de los signatarios de nuestra Declaración de Independencia, lo expresó:

Al contemplar las instituciones políticas de los Estados Unidos, lamento que desperdiciemos tanto tiempo y dinero en castigar los crímenes, y nos tomemos tan pocas molestias para prevenirlos. Profesamos ser republicanos [creyentes en una república] y no obstante descuidamos los únicos medios para establecer y perpetuar nuestras formas republicanas de gobierno; es decir, la educación de nuestra juventud en los principios del Cristianismo por medio de la Biblia.

Una vez más los Cristianos deben considerar seriamente lo que el Dr. Rush está diciendo aún cuando a primera vista pudiera sonar como un liberal moderno que desea más dinero gastado en la educación que prisiones y que haría que la estructura educativa le hiciera un “lavado de cerebro” a los jóvenes con su cosmovisión.

Lo cierto es que el Dr. Rush y Martín Lutero no pudieran estar más acertados en cuanto a nuestra situación moderna. ¿Cómo pueden nuestras escuelas gubernamentales ser un lugar neutral cuando nuestros niños solamente aprenden las materias básicas cuando Dios nos dice claramente en Proverbios que, “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová; pero los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza”? Una búsqueda de palabra en “conocimiento” da al menos 38 versículos solo en el libro de Proverbios. Recomendaría para su estudio estos versículos y otros a los padres que desean ser serios con respecto a la educación de sus hijos.

### **¿De Quién es la Responsabilidad?**

En última instancia no son los maestros de las escuelas del gobierno, los directores, o todos aquellos expertos educacionales que tenemos hoy (¡menos los políticos!) quienes son responsables por el tipo de educación que una persona joven recibe. Esa responsabilidad cae plena y totalmente sobre los hombros de los padres a quienes Dios ha confiado ese niño y a los supervisores en la iglesia donde Dios ha colocado a esa familia (vea *Deut. 6:7*). Los padres deben tomar esta mayordomía muy seriamente, preguntándose si los niños que Dios les haya confiado están siendo adecuadamente instruidos en los caminos del Señor o están siendo estafados “por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres.” La advertencia que Cristo dio a sus discípulos con respecto a los niños nos recuerda con seriedad cuán en serio Dios toma el cuidado de nuestros hijos:

Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.”  
(*Mat. 18:2-6*)

---

*John E. Stoos es asesor político que vive en Sacramento, California, con su esposa Linda. Tienen seis hijos y dieciséis nietos.*